

Después de haber sido víctima de dos asaltos, no lo pensó dos veces e invirtió en súper "vidrio" de policarbonato

Plancha que aguanta tunazos de cañones superó traumas de taxista **Ahora no anda con el alma en un hilo cada vez que traslada a cumaláis de marca.**



Christian Echeverría (41) no podía creer su suerte pencoide. Había juntado todas las lucas para taxear en un último modelo, pero la malacué, dos rateros y un "fierro", le hicieron añicos sus sueños. Nuestro personaje se llenó de julepe. Para volver a las pistas tuvo que hacer varios cursos de autoayuda. Hasta leyó el Corán para superar la tara. Cuando estaba listo para seguir con la pega, otro colgamiento con trabuco en mano lo dejó calato. Entonces "el loco" no aguantó más. Aburrido de perderlo todo a cada asalto, se metió a internet para mitigar su dolor y superar las heridas de sus experiencias extremas.

WEB

Y la encontró justo en la web, en una empresa que separa la cabina con un vidrio anti apocalipsis, hecho de puro policarbonato reforzado (www.seguridadciudadana.cl).

La plancha anti robo pesa menos de 50 kilos, pero aguanta tunazos de cañones de hasta 9 milímetros Parabellum. Más encima es ajustable al largo de las piernas del chofer.

"El loco" tuvo que desembolsar 300 lucas por la plancha. Es más cara, pero la que compró de segunda mano lo convenció altirante porque venía picadita con cinco tunazos que sirvieron para demostrar su gran poder chantador.

"La gomita se paga sola, porque ahora le puedo parar a compadres que se notan más brígidos. Ando tranquilo por la noche y lo que es mejor, no pierdo el auto", cuenta risueño.

ROPA

Jura que los mejores días de la pega son los fines de mes, cuando las parejas se juntan para darse cuerda en los moteles. "Me hago buena plata, sobre todo cuando están llenos y hay que buscar uno desocupado", versea.

Eso sí, también debe lidiar con algunas pasajeras que no quieren pagar con tellebi. "Una vez una joven me pagó con ropa".

- **No le ponga tanto. Se dice "género".**

- No. Ella traía un montón de bolsas. Después de varias vueltas, me dice que la espere y me deja los paquetes arriba. Pensé que me iba a hacer el truco de las bolsas con basura, así que a la media hora me fui. Cuando las abro, me doy cuenta que tenían pura ropa de marca.

- **¿Y no se devolvió para pasársela?**

- Qué le iba a hacer. Me las dejé para mí, nomás. Todavía uso un chaleco. La mina me salvó del invierno. Y como dicen por ahí "el que le roba a un ladrón tiene perdón... o algo así".

Claudio Sanz S.